

Invitada a varios congresos

# Mary Quintero reconocida como maestra en la fotografía de estudio

Vigo (Redacción, por C.P.). Mary Quintero, quizá la primera fotógrafa de Galicia que regentó un estudio, acaba de llegar de Francia en donde participó en un congreso internacional celebrado en el pueblo de Chalon Sur Saone, cuna del inventor de la fotografía. Habló de «Retrato de estudio y retoque» ante más de ochocientos congresistas que llenaban la sala. El viernes saldrá para Madrid para tomar parte en la manifestación de protesta de los fotógrafos españoles y en los meses de invierno irá a Canadá en donde ha sido invitada a dar una conferencia en un congreso que se va a celebrar en aquel país.

La manifestación de Madrid se va a hacer a base de disparos de flash. Van a pedir que se les de un carnet profesional, que se acabe con el intrusismo que tanto les perjudica y que la profesión se regularice.

Mary Quintero, hija de fotógrafo, aprendió desde sus más humildes menesteres, ya que su padre, quiso que empezase conociendo la técnica a fondo. Aquella idea de su padre la ha marcado para toda su vida porque entiende que una fotografía no termina únicamente en el acto de disparar sino que va mucho más allá. «No se puede tirar una fotografía y mandarla a revelar a un laboratorio porque esto hace que carezcan de personalidad. Antes se conocía a los fotógrafos también por su técnica, hoy por el laboratorio que le revela», afirma.

Desde los tiempos en que retrataba a las jóvenes de la llamada buena sociedad de Vigo, pasando por sus padres y acontecimientos sociales de la ciudad, hasta hoy, hay un largo camino que recorre con humildad y paciencia. A pesar de ello, su obra es ya conocida en el mundo. Figura en numerosos libros y enciclopedias, ha dado conferencias en muchos países y la más importante firma de la industria de la Fotografía le ha pedido su última exposición titulada «Juventud» para mostrarla en toda España.

El retrato de estudio no es algo caduco, simplemente se ha transformado. Todo el mundo tiene acceso a una máquina fotográfica y a hacerse su propia fotografía pero la imagen cuidada, artística, es casi siempre obra del profesional. Los fotógrafos profesionales están más solicitados que nunca. «La gente tiene cámara pero viene al estudio porque nuestras fotografías tienen otra calidad», afirma. El fotógrafo de estudio estudia la personalidad de cada persona, su entorno, sus tics, y eso se refleja en la obra acabada. La gente joven, que cuida tanto la imagen, va mucho al estudio. Van con sus motos, con sus cazadoras de piel, con sus posters... La exposición de fotografías de jóvenes que hizo Mary Quintero conectó perfectamente con la movida, y des-



Mary Quintero durante su conferencia en el Congreso Internacional de Fotografía celebrado en el pueblo francés de Chalón Sur Saone

de que se presentó al público, docenas de jóvenes fueron al estudio para ser retratados. Son generalmente fotos a dos colores —en blanco y negro, la mayoría— con encuadres modernísimos. «Me encanta retratar a la gente joven porque es muy espontánea, muy abierta, muy natural, muy fácil de retratar porque además es lo más bello.

Mary silenciosamente, cuidadosamente, hace un trabajo detallado y creativo en la soledad de su laboratorio; prepara lo que será el escenario de una fotografía que más tarde se verá como totalmente natural. Para eso tiene mil trucos; viejos paraguas, hojas secas, sombras, telones de nubes, mesas de trabajo convertibles, teléfonos, libros... En muy pocos metros cuadrados hay todo un mundo.

Los niños y los grupos familiares son sus especialidades. Ha estudiado, por ejemplo, porque cuando antiguamente se hacían fotos del matrimonio el hombre aparecía sentado y la mujer de pie. Se trataba de una simple cuestión de estética. El aparecía sentado porque a los fotógrafos de su tiempo los pantalones masculinos les parecían feos de la rodilla para abajo, por el contrario, el vestido de las damas solía ser espléndido. Hoy vuelven a estar

de moda los grupos familiares que reproducen los de otros tiempos, lo que pasa es que la ristra de hijos que rodean a los padres no son como antaño un número elevado, sino como máximo dos o tres. Esa es la diferencia.

Según Mary, para que un retrato no sea únicamente la copia fría de su imagen, el fotógrafo ha de fijarse especialmente en la expresión de la persona, en los ojos. «Antes era difícil porque las luces les molestaban, pero hoy la técnica avanzó y el que posa no tiene porque cerrar los ojos. Hace algunos años en mis fotografías las novias y los niños siempre aparecían con los ojos bajos y es que era la única forma de conseguir naturalidad.

Un viejo sueño de Mary Quintero es hacer una galería de retratos de gente pública, de la política, del cine, de la Literatura, pero una buena fotografía requiere tiempo y paciencia y los personajes públicos no siempre la tienen.

A lo largo de su vida Mary Quintero ha hecho miles de fotografías, que en el fondo no son otra cosa que el paisaje humano de la ciudad, el rostro de un Vigo que se renueva con cada generación, en el fondo, la historia de la ciudad.